

SITUACIÓN MILITAR NUCLEAR DE FRANCIA Y EL REINO UNIDO. LA POLÍTICA NUCLEAR DE LA OTAN Y LA UEO

Por ANÍBAL VILLALBA FERNÁNDEZ

Introducción

La dimensión estrictamente europea de la política nuclear se encuentra definida por las dos únicas potencias del Viejo Continente que poseen sistemas de armas nucleares, esto es, Francia y Reino Unido.

De otra parte, no hay que olvidar la proyección de la capacidad nuclear de Estados Unidos en Europa encauzada a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

A pesar de la proximidad geográfica de ambas naciones y de que comparten intereses comunes en el ámbito de la seguridad, como se ha puesto de manifiesto en repetidas ocasiones en un pasado reciente, conviene señalar los diferentes enfoques que presiden las políticas nucleares francesa y británica.

Desde la perspectiva gala, el uso militar de la energía nuclear nace al hilo de los sentimientos encontrados que se producen al final de la Segunda Gran Guerra, con la liberación por las fuerzas aliadas de una Francia dividida y con profundas heridas, que siente la necesidad de obtener una dimensión independiente en los aspectos de seguridad y defensa, enfoque que va a proporcionar el gran héroe de la Resistencia francesa, el general Charles de Gaulle.

De otro lado, el Reino Unido ha seguido una política militar nuclear muy ligada a su aliado natural al otro lado del Atlántico, Estados Unidos de América. Estos caminos han marchado paralelos, utilizando la OTAN como marco natural para el desarrollo de su esquema de seguridad nuclear, adoptando la Alianza los planteamientos de política nuclear apuntados por Estados Unidos con la colaboración del Reino Unido.

La decisión del presidente de la República francesa, Jacques Chirac, de suspender la moratoria sobre los ensayos nucleares que había establecido su predecesor, François Mitterrand, ha cambiado el escenario nuclear. El presidente Chirac ha anunciado lo que ya apuntó en la campaña electoral hacia el palacio del Elíseo, que si los técnicos consideraban necesario el reestablecimiento de pruebas para la seguridad de los ingenios nucleares y el mantenimiento de la credibilidad de la disuasión nuclear francesa, estos ensayos se reanudarían.

Es significativo señalar que este anuncio se produce en un momento cargado de simbolismo: se acababa de firmar en Nueva York la prórroga indefinida del Tratado de No Proliferación (TNP) tras no pocas tensiones, se avanzaba hacia la prohibición total de ensayos nucleares en 1996 mediante el Tratado de Prohibición Global de Pruebas Nucleares, CTBT, (*Comprehensive Test Ban Treaty*), Chirac se dirigía a la Cumbre de los siete grandes (G-7) (G-8, como se encargó el canciller Helmut Köhl en señalar al final de la Cumbre, en referencia a Rusia), mientras toda esta situación transcurría en vísperas del cincuenta aniversario del lanzamiento de las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki.

De otra parte, no sería justo dejar de señalar que China realizó pruebas nucleares inmediatamente después de la prórroga del TNP y que incluso la Administración de Estados Unidos apuntó la posibilidad de la reanudación de las pruebas norteamericanas, luego suspendidas indefinidamente.

En estos parámetros se desenvuelven en la actualidad las diferentes tendencias respecto a la política nuclear de Francia y el Reino Unido, tratando este estudio de desgranar los fundamentos de las mismas dentro de un contexto global que permita encajar en su justa medida la dimensión nuclear en el marco de la seguridad.

De igual forma se analizan las tendencias en materia de política nuclear de diferentes organizaciones con responsabilidades en aspectos de seguridad y defensa en Europa, entre las que destaca de forma sobresaliente la OTAN, con la referencia evidente que supone la capacidad nuclear de Estados Unidos.

Francia

Premisas conceptuales de la política de defensa de Francia

En principio todos los tratadistas, tanto franceses como extranjeros, que se han ocupado de este tema, están de acuerdo, con rara unanimidad, en que la política de defensa francesa, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y hasta nuestros días, con capacidad de continuar durante un futuro previsible, fue ideada, formulada y desarrollada en gran parte por el general De Gaulle.

Es necesario, pues, buscar en el profundo y prolijo pensamiento político de De Gaulle la «idea-fuerza» primigenia sobre la que creó la política de defensa en su Patria, una «idea-fuerza» que nació en su mente, como todas las grandes ideas, de un sentimiento profundo y, para él, como casi todos los franceses de su tiempo, desgarrador: el sentimiento de la tremenda derrota y la dolorosa humillación que Francia sufrió ante el arrollador ataque de los Ejércitos alemanes en las primeras semanas de la Segunda Guerra Mundial.

La fulminante invasión del territorio francés, el desplome total de los Ejércitos franceses y, como tremendo colofón, el desfile victorioso de los Ejércitos de Hitler por los Campos Elíseos, produjeron en todo el pueblo francés un sentimiento de humillación tal que De Gaulle supo recoger con singular acierto para, primero, organizar la resistencia y, más tarde, dotar a Francia de una Defensa Nacional, ansiada por todos los franceses, que evitara, para siempre jamás, que el territorio francés, el «hexágono» en certera expresión de De Gaulle, fuera invadido por nadie. Era preciso encontrar el medio infalible que protegiera al territorio de Francia de cualquier nueva invasión, viniera de donde viniese, y ese «medio infalible» lo encontró De Gaulle en el átomo, en la enorme fuerza destructora del explosivo nuclear.

En consecuencia, la política de defensa francesa debería tener un primer objetivo, absolutamente prioritario: la defensa de la integridad territorial de Francia (la llamada posteriormente «santuarización» del territorio francés) y para alcanzar ese primordial objetivo el medio no podía ser otro que poseer una fuerza nuclear adecuada. La *force de frappe*, capaz de hacer invulnerable el territorio francés basándose en la estrategia de la disuasión por respuesta nuclear masiva a cualquier ataque a dicho territorio. Para ello, la *force de frappe* debería ser totalmente francesa y manejada exclusivamente por la máxima autoridad de Francia: el presidente de la República.

Y fue precisamente el mismo De Gaulle quien se encargó personalmente de formular estas «ideas básicas fundamentales» de la nueva política de defensa francesa y lo hizo, de acuerdo con su costumbre, de forma solemne en una memorable alocución dirigida a los generales, almirantes, jefes y oficiales del Centro Superior de Enseñanza Militar en Francia: *l'Ecole Militaire*. En esta famosa alocución pronunciada el 3 de noviembre de 1959 (siete años antes de que Francia se retirase de la estructura militar integrada de la OTAN) y que sólo duró diez escasos —y solemnes— minutos, De Gaulle dio a conocer su pensamiento estratégico-político, entonces revolucionario, mediante las siguientes rotundas afirmaciones:

- «Es preciso que la defensa de Francia sea francesa... Un país como Francia, si llega el caso de hacer la guerra, es preciso que sea su guerra. Hace falta que su esfuerzo sea su esfuerzo.»
- «Naturalmente, la defensa francesa, llegado el caso, será conjugada con la de otros países... Pero es indispensable que Francia se defienda por ella misma, para ella misma y a su manera.»
- «El Gobierno tiene su razón de ser, en todas las épocas, en la defensa de la independencia y la integridad del territorio. De aquí arranca su procedencia. En Francia, particularmente, todos nuestros regímenes proceden de ello.»
- «El sistema —de mando militar— que se ha denominado «integración», y que ha sido inaugurado, e incluso practicado en cierta medida, tras las grandes pruebas que hemos atravesado, mientras que podíamos creer que el mundo libre se encontraba ante una amenaza inminente e ilimitada y cuando nosotros no habíamos aún recobrado nuestra personalidad nacional, este sistema de la integración ha finalizado.»
- «Es evidente que nuestra defensa y la concepción de la conducción de la guerra deben ser combinadas con las de otros países. Nuestra estrategia debe ser conjugada con la estrategia de otros. Sobre los campos de batalla, es infinitamente probable que nos encontremos codo con codo con nuestros aliados. ¡Pero que cada uno se haga cargo de su parte!»
- «La consecuencia, es que resulta preciso, evidentemente, que nosotros sepamos proveernos, en el curso de los próximos años, de una fuerza capaz de actuar por nuestra cuenta, la que hemos convenido en llamar una *force de frappe* susceptible de ser desplegada en cualquier momento y no importe donde. Por supuesto que la base de esta fuerza será un armamento atómico, que nosotros fabricaremos o compraremos y que debe pertenecernos (en exclusiva). Y puesto que alguien puede destruir Francia, eventualmente, a partir de cualquier punto del Mundo, es preciso que nuestra fuerza sea capaz de actuar sea donde sea sobre la Tierra. En el campo de la defensa esta será nuestra gran obra en los años que vienen.»

A partir de ese momento, Francia dedicó gran parte de sus energías y recursos a construir su propia *force de frappe*, cuyos primeros resultados estaban operativos cinco años más tarde, en 1964 (dos años antes de producirse el «cisma» francés frente a la OTAN) y de nuevo fue De Gaulle el encargado personalmente de anunciar a su pueblo y al Mundo entero que Francia poseía «su propia fuerza nuclear», base de su Defensa Nacional, y lo hizo en una, también famosa, conferencia de prensa celebrada el 23 de julio de 1964, en la que amplió y remató las ideas básicas que había formulado, cinco años antes, en su sonada alocución en *l'Ecole Militaire*. Las principales ideas formuladas en esta conferencia de prensa fueron las siguientes:

- Hace 19 años, de repente, una bomba atómica causó 100.000 muertos en Hiroshima y otra hizo otro tanto en Nagasaki... De este modo se abrió en la historia de nuestro universo una era totalmente nueva en cuanto a la seguridad de los pueblos y, por consiguiente, en cuanto a su política y en cuanto a sus relaciones respectivas.
- Poseer el arma atómica supone, para un país, la capacidad de imponerse, sin remisión, a otro que no la tiene. Pero también supone la capacidad de disuadir a toda nación que la posea de proceder contra él a una agresión atómica.
- Ya que América y Rusia se han dotado de dicho armamento, existe entre ellas una especie de equilibrio automático de disuasión. Pero este equilibrio no cubre más que a ellas mismas y no al resto de los países del Mundo, a menos que se encuentren ligados a una de las dos colosales potencias... En consecuencia, todo país que no posea armamento atómico debe aceptar una dependencia estratégica y por lo tanto, política con relación a uno de los dos gigantes que no le amenace.
- En estas condiciones, Francia, a partir del momento en que ha podido ser ella misma, ha creído necesario efectuar el esfuerzo necesario para llegar a ser, a su vez, una potencia nuclear. En 1966 poseeremos los suficientes *Mirages IV* y aviones de aprovisionamiento para poder lanzar, de un solo golpe, a miles de kilómetros, proyectiles cuya potencia total sobrepasará la de 150 bombas tipo Hiroshima. Por otra parte, estamos a punto de contar con misiles de fusión que podrán ser lanzados tanto desde submarinos como desde buques de superficie o desde el suelo. De aquí a seis años (1970) nuestros medios nucleares de disuasión alcanzarán una potencia total instantánea mayor que 2.000 bombas tipo Hiroshima.

En resumen, de los dos importantes documentos analizados, en los que De Gaulle formuló las ideas básicas de la política de defensa francesa, que aún perduran en su esencia, se puede deducir que tales ideas se concentran en los postulados fundamentales:

- El objetivo principal y prioritario de la política de defensa francesa debe ser la invulnerabilidad del territorio nacional, es decir, la «santuarización del hexágono francés».
- Para alcanzar este primer y destacado objetivo, Francia debe poseer una fuerza nuclear (*force de frappe*) capaz de disuadir a cualquier agresor que amenace el territorio francés.
- Esa fuerza nuclear ha de ser exclusivamente francesa y su empleo estará en manos de la máxima autoridad política francesa.
- Como consecuencia de lo anterior, la defensa de Francia no puede «integrarse» en una estructura militar aliada, sino que debe ser independiente y autónoma, si bien la estrategia puede «conjugarse» o «combinarse» con la de los aliados.
- La *force de frappe* nuclear, aparte de proporcionar a Francia la inviolabilidad de su territorio, supone un formidable elemento de capacidad de política exterior que pesará en las relaciones de Francia con los demás países, evitando caer bajo la órbita de cualquiera de las dos superpotencias atómicas: Estados Unidos o la Unión Soviética.
- Francia deberá dar prioridad absoluta a la creación y mantenimiento de la *force de frappe* nuclear, sobre los tipos de fuerzas convencionales de tierra, mar y aire.

A pesar del tiempo transcurrido desde que De Gaulle, y los famosos «teólogos» de la estrategia nuclear francesa (Beaufre, Gallois, Pirier, Ason, etc.) formularon, desarrollaron y pontificaron sobre estas ideas, en esencia, como se ha señalado anteriormente, siguen en vigor, lo que ha condicionado las relaciones de Francia con las instituciones multinacionales de seguridad y defensa y especialmente con la OTAN.

Relaciones de Francia con la OTAN

En el proceso, cambiante, complicado, ambiguo y un tanto difuso, de las relaciones de Francia con la OTAN, se pueden distinguir tres fases o etapas sucesivas, bastante bien diferenciadas, correspondientes a tres actitudes diferentes y marcadas por tres acontecimientos destacados. Estas tres etapas son:

- Primera etapa inicial de franca y entusiasta integración total de Francia en la OTAN que dura 17 años; de abril de 1949, fecha de la firma del Tratado del Atlántico Norte, a marzo de 1966, fecha de la retirada de Francia de la estructura militar integrada de la OTAN.
- Segunda etapa de permanencia «condicionada» y «fluida» de Francia en la Alianza Atlántica, que dura 23 años; de marzo de 1966, a noviembre de 1989, fecha de los grandes cambios en el este europeo, que se concretan con la caída del muro de Berlín y el inicio de la unidad alemana.
- Tercera etapa de revisión aproximativa de la postura francesa frente a la OTAN, en la que nos encontramos actualmente.

PRIMERA ETAPA. INTEGRACIÓN TOTAL DE FRANCIA EN LA OTAN: 1949-1966

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Francia, derrotada militarmente y destrozada económica y socialmente, carecía de Fuerzas Armadas, por lo que su política de defensa se centró en buscar, de forma casi obsesiva, alianzas que le proporcionaran protección. Fue una de las naciones europeas que con mayor entusiasmo y provecho participó en el Plan Marshall iniciado en 1947.

En este mismo año, Francia firmó con el Reino Unido el Tratado de Dunquerque de Alianza y Mutua Asistencia, por el cual los dos países unirían sus fuerzas en caso de un nuevo intento de agresión por parte de Alemania.

En año 1948, cuando ya se percibió claramente la amenaza soviética sobre Europa Occidental, Francia y el Reino Unido promovieron el Tratado de Bruselas, suscrito el 17 de marzo de ese año por esas dos potencias más Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos, lo que más tarde formaría el Benelux.

Las cinco naciones citadas se comprometieron a crear un «sistema defensivo común» para que en el caso en que alguna de ellas fuese objeto de una agresión armada en Europa las demás proporcionasen al país atacado «toda la ayuda militar dentro de sus posibilidades».

El Tratado de Bruselas de 1948, promovido en gran medida por Francia, fue el antecedente y el origen del Tratado del Atlántico Norte. Poco después de la firma del Tratado de Bruselas, la Unión Soviética inició el bloqueo de Berlín, durante el cual se puso claramente de manifiesto que sin el potencial económico-militar de Estados Unidos los «cinco de Bruselas» eran totalmente incapaces de enfrentarse a la amenaza soviética.

En septiembre de 1948 se creó, en el marco del Tratado de Bruselas, el órgano denominado Organización de Defensa de la Unión Occidental (preludio de lo que más tarde sería la OTAN) con un Cuartel General situado, por expreso deseo francés, en Fontainebleau, bajo el mando del mariscal del Aire británico sir James Robb, para las fuerzas aéreas y el vicealmirante francés Jaujard, para las fuerzas navales, igualmente integradas. Es decir, que en la OTAN Francia se repartió con el Reino Unido los mandos militares supremos y consiguió que el Cuartel General se estableciese en territorio francés. Pero, como hemos visto, el Tratado de Bruselas carecía de potencia militar frente a la Unión Soviética, potencia que sólo podía venir de Estados Unidos y Canadá.

Tanto Francia como el Reino Unido solicitaron de las potencias del otro lado del Atlántico su adhesión al europeo Tratado de Bruselas y tras diversos y poderosos esfuerzos políticos-diplomáticos para vencer la resistencia de los aislacionistas y los constitucionalistas europeos de Bruselas, con Francia y Gran Bretaña a la cabeza, consiguieron que Estados Unidos se decidieran, en septiembre de 1948, a tomar parte en «un pacto defensivo en la zona del Atlántico Norte». A los pocos meses, el 15 de marzo de 1949, los cinco signatarios del Tratado de Bruselas, más Estados Unidos y Canadá invitaron oficialmente a Dinamarca, Islandia, Italia, Noruega y Portugal a adherirse al Tratado del Atlántico Norte, cuyo texto se hizo público el 18 de ese mismo mes de marzo y fue firmado en Washington por las doce potencias con lo que, ese día, nació la Alianza Atlántica.

En resumen, se puede afirmar que Francia fue, con el Reino Unido, la impulsora del Tratado del Atlántico Norte atrayendo a Estados Unidos y a Canadá a participar con su gran potencia militar y económica en la defensa de una Europa entonces desvalida de la que Francia formaba parte destacada, pero que se encontraba más desvalida todavía. En realidad, la Alianza Atlántica, en el momento de su nacimiento proporcionó una poderosa seguridad a Europa Occidental, en general, y a Francia en particular, frente a la ya temida amenaza soviética. Pero Francia obtuvo aún una ventaja más de la Alianza, que consistió en que el territorio de Argelia, entonces «provincia» francesa, fuese incluido en la zona cubierta por el Tratado.

A partir de este momento, Francia se vuelca con particular entusiasmo y, en ocasiones con arrogancia, en la obra de potenciar el Tratado del Atlántico Norte, crear la organización político-militar que lo hiciese operativo y procurar situarse, dentro de esta Organización, en un puesto preeminente. Unos cuantos datos altamente significativos demuestran la realidad de este aserto:

En la primera estructura militar que se creó en septiembre de 1949, tan sólo cinco meses tras la firma del Tratado, Francia consiguió estar presente en casi todos los órganos. En el Grupo Permanente (*Standing Group*), órgano ejecutivo del Comité Militar (disuelto posteriormente en 1966), Francia ocupó uno de los tres puestos, siendo los otros dos ocupados por Estados Unidos y el Reino Unido. En 1951 se constituyó el Cuartel General Supremo en Europa (SACEUR) bajo el mando del general Eisenhower. Francia consiguió que este Cuartel General se instalase en Rocquencourt, cerca de París. En el mes de febrero, estableció su sede en París, así como la sede del secretario general. De este modo, París se convirtió, por deseo de Francia, en la sede de los más elevados organismos civiles y militares de la OTAN. Sin embargo Francia no consiguió nunca que un francés fuese nombrado secretario general de la OTAN.

El día 1 de junio de 1958 el general De Gaulle es nombrado jefe del Gobierno francés y seis meses más tarde, el 21 de diciembre es elegido presidente de la V República francesa. Entre estas dos fechas, el 17 de septiembre de 1958, a los tres meses de ser nombrado jefe del Gobierno y sin esperar a ser presidente de la República, De Gaulle lanza su primera iniciativa y su primera advertencia sobre el «nuevo papel» que Francia debía desempeñar en la OTAN señalando los «graves defectos» de la Organización. Esta premonitoria advertencia se contiene en el famoso *Memorandum* del general De Gaulle al presidente de Estados Unidos y al primer ministro del Reino Unido (Eisenhower y MacMillan).

Tras una crítica introducción afirmando que la Organización de la Alianza no responde a las necesarias condiciones de seguridad del mundo libre, De Gaulle plantea una concreta proposición:

A nivel político y estratégico mundial (en el que la OTAN no alcanza), Francia considera necesario que se instituya una organización integrada por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, la cual tomaría las grandes decisiones sobre seguridad mundial y formularía los planes de acción estratégica, especialmente los relativos al empleo de armas nucleares.

Si esta propuesta no fuese aceptada, ya que el Gobierno francés la considera indispensable, De Gaulle «amenaza» con invocar la «revisión del Tratado» de acuerdo con el artículo 12. Dado que tal propuesta no fue ni siquiera tomada en consideración oficialmente por el Consejo del Atlántico Norte (aunque, por supuesto fue estudiada y analizada con todo dete-

nimiento), Francia quedaba, según De Gaulle, en libertad de modificar su participación en la OTAN ya que, en el *Memorandum* se decía claramente que:

«El Gobierno francés subordina desde este momento todo el proceso de participación en la OTAN» (a que sea aprobada la propuesta anterior).

No cabe duda de que a partir de septiembre de 1958, Estados Unidos, el Reino Unido y el resto de los entonces quince miembros de la Alianza Atlántica, esperaban la «deserción» más o menos condicionada de De Gaulle.

En la crisis de Cuba de 1962, la Alianza Atlántica, al completo, incluida Francia, apoyó la postura adoptada por Estados Unidos. El 21 de diciembre de 1962, el presidente Kennedy y el primer ministro MacMillan se reunieron en las Bahamas, sin participación de Francia, proponiendo la creación de una fuerza nuclear de la OTAN en la que integrarían parte de las fuerzas estratégicas de Estados Unidos y del Reino Unido. El hecho de que Francia fuese excluida por americanos y británicos de tan importante decisión provocó en De Gaulle una profunda indignación que, según muchos analistas, constituyó el inicio de la postura gaullista de distanciarse de la Alianza y acelerar la creación de la *force de frappe* francesa.

En julio de 1964, De Gaulle anuncia, mediante la conferencia de prensa ya comentada, que Francia posee ya en operatividad la primera unidad nuclear aérea y da a entender, claramente, sus intenciones de que no compartirá con nadie su fuerza nuclear, ni con Estados Unidos ni con la OTAN, como estaban haciendo los británicos. En posteriores declaraciones, el presidente francés insiste, cada vez con más énfasis en esta línea, abogando por «la independencia estratégica militar de Francia». En la OTAN se perciben claramente las intenciones de De Gaulle y se espera algún tipo de retirada francesa de la Organización, aunque no del Tratado.

En efecto, el día 7 de marzo de 1966 se produce la esperada «ruptura parcial» de Francia con la OTAN mediante la famosa carta del general De Gaulle al presidente Johnson. Esta carta, que ha sido analizada, comentada y discutida multitud de veces, contiene varias ideas fundamentales que conviene destacar. En primer lugar, el hecho de que fuera dirigida al presidente de Estados Unidos y no al secretario general de la OTAN, con lo cual De Gaulle dejaba sentado que, en realidad, quien «manejaba» la OTAN era Estados Unidos.

Esta «percepción francesa» de la OTAN significa, ante todo, que el mecanismo de enlace, y en cierta medida, de supeditación entre Europa y Norteamérica, continúa, como veremos más adelante, vigente en el pensamiento estratégico y geopolítico francés, lo que implica que toda futura aproximación de Francia a la OTAN tendrá que producirse simultáneamente con una aproximación a Estados Unidos.

La carta comienza con una explícita manifestación de lealtad de Francia de: «Pertener, llegado el momento, ligada al Tratado de Washington.»

Pero no a su Organización la OTAN insistiendo, a continuación, en que: «Esto significa que, a menos que los acontecimientos en los tres próximos años puedan cambiar los datos fundamentales de las relaciones Este-Oeste, Francia, en 1969 y en adelante, estará resuelta, tanto como hoy, a combatir al lado de sus aliados...»

Y tras este positivo preámbulo, De Gaulle lanza su decisión de retirar a Francia de la «estructura militar integrada de la OTAN» y romper los acuerdos de tipo militar con Estados Unidos mediante las siguientes afirmaciones:

«Francia se propone recuperar sobre su territorio el total ejercicio de su soberanía...» «y anular su participación en los mandos “integrados” y no situar fuerzas a disposición de la OTAN.»

«Para la aplicación de estas decisiones, Francia está dispuesta a arreglar con los gobiernos aliados y, en particular, con el de Estados Unidos, las medidas prácticas que les conciernen.»

Pero De Gaulle no pretende «romper totalmente» con la Alianza y, en un párrafo un tanto ambiguo de su carta, deja una puerta abierta a la cooperación, en los términos siguientes:

«Por otra parte, Francia está dispuesta a entenderse con sus aliados sobre las instalaciones militares y a ponerse mutuamente de acuerdo para el caso de un conflicto en el que Francia se situase al lado de ellos, y sobre las condiciones de la cooperación de las fuerzas francesas y las de sus aliados en la hipótesis de una acción común, especialmente en Alemania.»

De acuerdo con este último párrafo, el Gobierno francés dirige a los Gobiernos de sus aliados en la OTAN una *Aide-Memoire* (declaración) con fecha 10 de marzo de 1966 (tres días después de la carta de De Gaulle al presidente Johnson), en donde informa a dichos Gobiernos de:

«La retirada de Francia de los mandos integrados de la OTAN y la expulsión del territorio francés de todo elemento militar extranjero.»

En este interesante documento, se repiten y se amplían los conceptos contenidos en la carta de De Gaulle a Johnson, poniendo de relieve cuáles son las razones de la retirada francesa y el alcance de la misma.

Las razones son, en esencia, tres:

1. Francia se ha dotado de un armamento atómico, cuya misma naturaleza excluye su integración.
2. El Gobierno francés considera que la Organización (no el Tratado) no responde ya lo que él (el Gobierno francés) esperaba imponer.
3. El Gobierno francés ha deseado abrir una negociación para modificar las disposiciones en vigor (dentro de la Organización), pero los aliados se han mostrado partidarios de mantener el *status quo*, por lo que Francia se ha visto obligada a tomar las medidas pertinentes que no son, a su entender, en modo alguno incompatibles con su participación en la Alianza, ni con su participación, llegado el caso, en operaciones militares al lado de sus aliados.

Como consecuencia de la decisión francesa, la OTAN tuvo que retirar de territorio francés las sedes de los mandos de la Organización y otros elementos que fueron, tras no pocas discusiones y negociaciones, trasladados, en su mayor parte, a Bruselas y a otros puntos de Bélgica donde hoy se encuentran. Con estos acontecimientos finalizó la primera etapa inicial de las relaciones Francia-OTAN.

SEGUNDA ETAPA. PERMANENCIA «CONDICIONADA» Y «FLUIDA» DE FRANCIA EN LA ALIANZA ATLÁNTICA (1966-1989)

Tras el proceso de retirada de Francia de lo que se ha dado en llamar «estructura militar integrada de la OTAN», concepto no definido y sujeto a interpretaciones particularizadas, Francia quedó, respecto a la estructura orgánica de la OTAN en una situación que, «oficialmente», se concretó en los siguientes puntos principales:

- Retirada del Comité Militar, de la Organización de Mandos y del Estado Mayor Internacional (estructura militar).
- Retirada de las fuerzas francesas bajo mandos aliados.
- Retirada del Comité de Planes de Defensa (DPC), anexo al Consejo del Atlántico Norte (estructura civil), así como del Grupo de Planes Nucleares y Consejo de Ministros de Defensa dependientes ambos del DPC y también de los comités militares de ellos dependientes.

- Rechazo de la estrategia de «defensa avanzada» y más tarde de la de «disuasión por respuesta flexible».
- Permanencia en el Consejo del Atlántico Norte (con exclusión como se ha dicho del DPC) con representante permanente con rango de embajador, como todos los miembros.
- Participación en los ejercicios y maniobras de la OTAN que Francia solicitase.
- Miembro del Agencia de Mantenimiento y Aprovisionamiento (NAMSO) y de la red de oleoductos de Centroeuropa.
- Participación total en la Red Terrestre de Defensa Aérea (NADGE). Sistema de Detección y Alerta de la Defensa Aérea de la OTAN.
- Participación en el Grupo Europeo Independiente de Programas (GEIP) pero rechazo del Eurogrupo.
- Participación, con modalidades diversas, en la mayor parte de los órganos de trabajo no específicamente militares de la OTAN.

Esta ya por sí misma confusa situación de Francia en la estructura orgánica de la OTAN se hace aún más ambigua mediante el complicado y en parte secreto sistema de «cooperación de las Fuerzas Armadas francesas con las de la OTAN» establecido, inicialmente, por los acuerdos *Ailleret-Lemnitzer* de 1967, sistema basado en el establecimiento de los famosos *Memorandums of Understanding*.

Por último, en la actualidad se aprecia una revisión de la posición francesa respecto a la OTAN con unas tendencias a cooperar de un forma más estrecha con la Organización, manteniendo sin embargo la independencia, premisa básica de la política gala de seguridad y defensa.

Chirac. Perspectivas de futuro

Cuando el presidente de la República, Jacques Chirac, tomó posesión de su cargo, una de las primeras decisiones que tomó fue la reanudación de las pruebas nucleares francesas suspendidas tras la moratoria decretada por el anterior presidente francés, François Mitterrand, en abril de 1992.

Señalaba entonces Mitterrand que:

«Es urgente detener la proliferación nuclear... Disponemos en la actualidad de 500 cabezas nucleares, lo que se considera constituye un límite suficiente y de credibilidad de nuestro arsenal. Las potencias nucleares no tendrán la autoridad política ni la autoridad moral suficientes ante los otros países del mundo que caminan por la vía de la no proliferación... No habrá otros ensayos.»

Hay que hacer mención que el debate nuclear en Francia se ha reducido a la cuestión de la conveniencia o no de realizar ensayos nucleares, existiendo un amplio consenso acerca de la política nuclear francesa y su independencia. Es significativo reseñar que en los debates previos a las elecciones presidenciales francesas el único punto discordante entre los principales candidatos en materia de política nuclear se reducía a este extremo.

Para el candidato socialista, Lionel Jospin, era innecesario reanudar las pruebas afirmando el 4 de mayo de 1995:

«Pienso que con los programas de simulación HERMES, que nos permiten saber lo que necesitamos, no es responsable por parte de Francia, en tanto estamos en renegociación al nivel de la comunidad internacional del TNP.»

De otra parte, el entonces candidato Chirac le replicaba:

«Señor Jospin, no soy un fanático de los ensayos nucleares. Usted me dice ahora que es suficiente la simulación. Usted está evidentemente en el secreto de los dioses. Pero yo no he encontrado ningún miembro competente de la comunidad científica que confirme que la simulación es suficiente... Solamente los científicos nos pueden decir si somos capaces de establecer una simulación sin realizar una serie suplementaria de ensayos.»

El objetivo de estos ensayos fijados hasta el 31 de mayo de 1996 es, según fuentes oficiales galas, la puesta a punto de los proyectiles nucleares para los submarinos franceses, analizar el grado de seguridad del arsenal nuclear y acceder al nivel tecnológico que permita realizar los ensayos en laboratorio.

En esta línea, la Agencia de Energía Atómica (AEA) francesa ha confirmado que sus nuevas instalaciones en Barp, cuya construcción empieza en 1996, estarán en el año 2003 en condiciones de realizar su primer ensayo simulado de explosiones a base de reacciones termonucleares gracias al láser con que estas instalaciones estarán equipadas. La AEA dispone desde 1986 en Limeil de un láser bautizado con el nombre de *Phébus*, pero su energía es insuficiente para obtener las microexplosiones termonucleares necesarias. Está previsto que en el 2005 se realice la combustión completa del deuterio y del tritio, es decir, el punto caliente a partir del cual la AEA podrá realizar reacciones de fusión a imagen y semejanza de las que se producen en una explosión termonuclear.

Con respecto a este sistema láser, Francia y Estados Unidos firmaron en junio de 1994 un acuerdo que establece la realización de investigaciones conjuntas a lo largo de 10 años para la construcción paralela de este láser con el que Estados Unidos construye en California (National Ignition Facility), lo que es significativo en cuanto a la cooperación de ambas naciones (aunque tibia) en el ámbito nuclear.

De otro lado, es importante mencionar el apoyo expreso de las autoridades francesas a impulsar y suscribir el CTBT en 1996 —una vez realizadas sus pruebas nucleares en el Pacífico—, Tratado que esperan logre una adhesión lo más universal posible, en particular por aquellos países que se encuentran en el llamado umbral nuclear.

Por último, la decisión francesa —expresada públicamente a primeros de diciembre de 1995 por el ministro de Asuntos Exteriores, Hervé de Charette— de incorporarse de forma plena al Comité Militar de la OTAN e iniciar una «aproximación cautelosa» al resto de las estructuras de la Organización, supone un punto de inflexión en la postura gala, que modificará sin duda la actual geometría de seguridad en el continente. Desde la perspectiva nuclear —independientemente de la decisión última francesa de participar o no en el Grupo de Planes Nucleares— este camino hacia una integración plena de Francia en las estructuras de la OTAN, aunque no se estima que vaya a modificar la política nuclear de Francia, puede indudablemente acercar posturas entre los aliados e impulsar un proceso de cooperación limitada en el ámbito nuclear. En cualquier caso, como apuntó el secretario general de la OTAN, Javier Solana, esto ocurrirá en una nueva OTAN que se verá redefinida a medio plazo.

Reino Unido

Política nuclear británica

ANTECEDENTES. LA POLÍTICA NUCLEAR DURANTE LA GUERRA FRÍA

Las bases de la filosofía nuclear británica en sus aspectos de seguridad y defensa se retrotraen a las experiencias de la Segunda Guerra Mundial y a la evolución del escenario internacional en los años siguientes.

A finales de los años cuarenta se produjo en el Reino Unido el debate referido a las nuevas necesidades defensivas en el nuevo orden en la posguerra. Los argumentos oscilaban entre quienes apreciaban que una confrontación con la Unión Soviética parecía inevitable y los que apoyaban la búsqueda del consenso entre las principales potencias.

No obstante, cuando se produjo el bloqueo de Berlín en 1948 se estableció la postura oficial británica para el mundo de la posguerra. Esta visión ortodoxa ha continuado hasta nuestros días con un consenso nacional sobre las armas nucleares que solamente se ha visto quebrado en dos ocasiones.

La primera de estas rupturas se produjo a finales de la década de los años cincuenta y principio de los años sesenta con el movimiento de protesta antinuclear, lo que llevó a una redefinición del consenso hasta entonces mantenido en los aspectos de seguridad en el Reino Unido.

La segunda fisura engloba toda la década de los años ochenta y está presidida por la mejora en las relaciones Este-Oeste y la firma de importantes acuerdos referidos al control de armamento. No obstante, es significativo en este punto señalar que el Partido Laborista acepta en su *Policy Review Document* en 1991 que no apoyarán el desarme nuclear del Reino Unido mientras otros países posean armamento nuclear.

Vamos a analizar, a continuación, las dos líneas principales de pensamiento en materia de política nuclear en el Reino Unido, lo que podríamos denominar las visiones ortodoxa y alternativa, estudiando su evolución e interacciones.

LA VISIÓN ORTODOXA

Como ya se ha mencionado, es la situación en Berlín la que sirve de detonante para el establecimiento de la política nuclear británica. Esta visión ortodoxa ha presidido la política oficial del Reino Unido durante la guerra fría, estableciendo un marco político para las armas nucleares que, con variaciones, ha llegado hasta nuestros días.

El principal punto de partida de esta política nuclear consistía en la asunción de que el sistema internacional era anárquico. La premisa tradicional de la diplomacia británica había sido que el sistema de relaciones internacionales se caracterizaba por la habilidad propia de cada uno de los Estados, sin confiar en las posibles buenas intenciones del resto de la comunidad internacional. Este enfoque, previo al siglo xx, llevó a los británicos a establecer un complejo y mutante sistema de alianzas que se puede resumir en la frase del secretario de Asuntos Extranjeros, George Canning:

«Cada nación por sí misma y Dios con todos.»

Reflejando el espíritu de este modo de entender la escena internacional en el presente siglo, el Comité Maud estableció en el año 1940 la in-

investigación de la posibilidad de la fabricación de un arma atómica, concluyendo que:

«A ninguna nación le agradecería verse desposeída de un arma con unas posibilidades tan decisivas.»

Hay que tomar en consideración que, en la década de los años cuarenta, el escepticismo en el seno del Gobierno británico hacia unas verdaderas Naciones Unidas era la norma común, y que estaba extendida una visión acerca de la imposibilidad de cambiar la naturaleza de los Estados, es decir, siempre había existido la violencia y la rivalidad entre los Estados y éstas perdurarían por siempre.

Desde esta perspectiva, era de gran importancia identificar y definir al adversario. A partir de los últimos años cuarenta ya no existía ninguna duda acerca de la hostilidad soviética desde la perspectiva ortodoxa. Esta situación llevó a la búsqueda de una mayor cooperación con Estados Unidos. La política británica a lo largo del siglo xx había estado orientada a mantener el equilibrio entre grupos de Estados, y desde que la percepción de que la hegemonía de la Unión Soviética no podía ser contrarrestada por ningún grupo de Estados europeos se impuso una alianza con Estados Unidos.

El aspecto más significativo de esta relación privilegiada entre Estados Unidos y el Reino Unido ha sido la cooperación nuclear estratégica y dentro de este vínculo destaca la dependencia británica en cuanto a los vehículos de los sistemas de armas nucleares, postura muy cuestionada a nivel interno ya que se consideraba que la disuasión, para serlo en realidad, debía ser independiente y de esta forma apostar por una producción propia no solamente en el arma nuclear propiamente dicha sino también en sus plataformas o sus vectores. No obstante, razones de corte político, sin menoscabar las relativas al coste o a la capacidad tecnológica, empujaron al Reino Unido hacia esta dependencia norteamericana.

Un aspecto sustantivo de la evolución de la estrategia nuclear británica ocurrió durante los años ochenta, cuando tras diferentes debates sobre el rol nuclear del Reino Unido se publicó en 1987 el *Statement on the Defence Estimates*, donde el concepto de disuasión del Reino Unido se incardinaba en el marco más amplio de una alianza, de esta forma se señalaba que:

«La existencia de disuasiones estratégicas europeas independientes —británica y francesa— reducen significativamente el riesgo de un ataque soviético, ya sea convencional o nuclear. Aunque la potencia

de la disuasión de la Alianza Atlántica la proporciona Estados Unidos, la presencia de una disuasión nuclear independiente bajo control absoluto británico complica en gran medida las estimaciones que debería efectuar cualquiera que contemplara la realización de un ataque sobre el Reino Unido o sus aliados, lo que le llevaría a considerar este riesgo como inaceptable.»

Este argumento era una versión más sofisticada del «segundo centro de decisión», propuesta que ya había sido postulada en los años sesenta. En aquellos momentos, el secretario de Defensa, Denis Healy, afirmaba que:

«Si se pertenece a una alianza, se puede incrementar en gran medida el nivel de disuasión si existe más de un centro de decisión para la utilización primera de armas nucleares.»

Este planteamiento fue desarrollándose y conformando la perspectiva ortodoxa, de esta forma, en 1980, el secretario de Defensa, Francis Pym, explicaba que la decisión de utilizar la fuerza nuclear debería residir en una potencia independiente y aislada, cuya supervivencia en libertad estuviera más directamente amenazada por una agresión en Europa que Estados Unidos, resaltando la importancia de que el adversario tuviera que afrontar dos centros de decisión en vez de uno solamente.

Esta actitud británica, que en un principio aparecía teñida de una cierta desconfianza hacia la implicación nuclear de Estados Unidos en Europa, tenía diferentes lecturas, en primer lugar era una apuesta por ganar influencia dentro de la estrategia nuclear norteamericana, pero en realidad pocos dudaban que la disuasión nuclear británica basaba su credibilidad en el apoyo de las fuerzas estadounidenses; de otro lado, aunque la adquisición de material norteamericano —inicialmente *Polaris*— aparecía como una debilidad estratégica del Reino Unido, le permitió la posesión de una fuerza que era operacionalmente independiente, mientras profundizaba en una relación más estrecha con Estados Unidos lo que le ofrecía la posibilidad de ejercer cierta influencia en la política exterior norteamericana.

Estas dudas acerca de la voluntad de Estados Unidos para intervenir nuclearmente en el escenario europeo, que en ningún momento fueron hechas públicas de manera oficial, fueron trasladadas a Moscú en un ejercicio del más puro virtuosismo político británico, de esta forma, Francis Pym señalaba:

«El Gobierno británico posee la mayor confianza en el empeño y credibilidad de la voluntad de Estados Unidos. No tenemos ni sombra de duda sobre ello. Lo verdaderamente importante no es lo que nosotros pensamos sino lo que piensan los rusos. Aunque la integridad y la vital importancia del compromiso de Estados Unidos hacia Europa no está en duda, si los líderes soviéticos se encontraran en algún estadio de planeamiento, por cualquier motivo, para imponer su voluntad en Europa Occidental por la fuerza de las armas, sin pretender verse envueltos en una guerra estratégica con Estados Unidos, ellos deberían tener aún en cuenta las fuerzas nucleares británicas.»

Esta posición pública significaba, de hecho, que no eran los británicos quienes dudaban del compromiso y la credibilidad de la respuesta norteamericana, eran los soviéticos los que lo hacían, lo que justificaba la posición estratégica del Reino Unido.

De este modo, los británicos presionaron a Washington para que, subrayando el compromiso nuclear de las fuerzas británicas con la OTAN, se permitiera, dado el carácter independiente de la fuerza británica, que las decisiones finales acerca de la utilización y de la designación de objetivos fueran tomadas por el Gobierno británico de acuerdo a sus intereses nacionales estratégicos. Esta postura quedó oficialmente confirmada en el Acuerdo de Nassau en 1962, cuando Estados Unidos acordó vender *Polaris* al Reino Unido; en esos momentos Harold MacMillan declaró:

«Estas fuerzas británicas serán utilizadas con el propósito de la defensa internacional de la Alianza Occidental en cualquier circunstancia, excepto cuando el Gobierno de Su Majestad decida que los supremos intereses nacionales se encuentren cuestionados.»

De esta forma se ha ido conformando la visión que se ha venido a llamar ortodoxa de la política nuclear británica y que Margaret Thatcher definía de este modo:

«Las armas convencionales no disuaden por sí mismas, y dos guerras mundiales en Europa lo han demostrado. Queremos una Europa libre de guerras y necesitamos mantener las armas nucleares para lograr este objetivo.»

LA POSTURA ALTERNATIVA EN LA GUERRA FRÍA

Las dos principales reivindicaciones de los pensadores de lo que se ha venido a llamar la visión alternativa británica durante la guerra fría han sido la «defensa no-ofensiva» y «la desnuclearización».

Con respecto a la defensa no-ofensiva, esta tesis cobró fuerza en la década de los años ochenta y hacía referencia a la reestructuración de las fuerzas de la OTAN en orden a hacerlas aparecer menos amenazadoras ante el Pacto de Varsovia.

El segundo foco de atención de esta postura alternativa, la desnuclearización, arranca desde los principios de la era nuclear, ya en 1945 P. M. S. Blackett se oponía a cualquier iniciativa británica tendente a desarrollar cualquier programa encaminado al desarrollo de cualquier bomba nuclear. La reivindicación antinuclear fue retomada en los años cincuenta por la organización *Peace Pledge Unión*, que reclamaba la finalización del programa nuclear británico y el cierre de las bases americanas en el suelo del Reino Unido. Ya a finales de los años cincuenta sir Stephen King-Hall desarrolló una ácida crítica a las armas nucleares desde su famoso postulado *Better red than Dead* (mejor rojo que muerto) afirmando que la utilización de cualquier arma nuclear conduciría a una escalada incontrolable en el uso del armamento estratégico, lo que llevaría a la destrucción de la humanidad. Para King-Hall:

«Entre el Reino Unido ocupado por el Ejército soviético o como un humeante sepulcro radioactivo, la primera opción es la menos dañina de las dos calamidades.»

Estos pensadores en los años cincuenta creían efectivamente que la amenaza nuclear era mayor que la amenaza soviética, pero también esta postura formaba parte del intento de creación de un nuevo orden mundial. Dentro de este razonamiento de abolición de los sistemas de armas nucleares y de las alianzas militares, preconizaban la creación de un nuevo espacio de libertad en el cual fueran posible los cambios de modo pacífico; de esta forma, la neutralidad se convirtió en el eje de su discurso político. Para Bertrand Russell, probablemente la figura más conocida dentro del pensamiento alternativo:

«El desarme consensuado entre América y Rusia es lo que debemos perseguir como un primer paso hacia la paz. Yo propugno la neutralidad británica como una colaboración hacia este objetivo.»

Hasta la década de los años ochenta estos planteamientos se multiplicaron mediante diferentes posturas que oscilaban en su radicalidad, no obstante los denominadores comunes se mantuvieron, es decir, el alejamiento de los vínculos con Estados Unidos, una percepción disminuida de la amenaza soviética, un deseo de cambiar la naturaleza de las relaciones internacionales y una feroz oposición al armamento nuclear.

Hay que señalar que las posiciones relativas a las relaciones internacionales eran radicalmente opuestas en los campos ortodoxo y alternativo, como ya se ha mencionado la postura ortodoxa partía de la base de una visión del mundo caótico y hostil; por el contrario, los pensadores alternativos señalaban que el mundo podía ser cambiado, no solamente las relaciones entre los Estados, sino la misma estructura del sistema internacional, desde esta posición alternativa se apuntaba a que se podía superar la guerra fría y las confrontaciones políticas, y que el desarme nuclear británico era un paso en esa dirección.

No obstante, dentro del marco de estos mínimos comunes en la postura alternativa, existían importantes diferencias de opinión. Se han venido a clasificar dos grupos dentro de esta tendencia, los «utópicos del punto final» y los «utópicos del proceso». En el primer caso se perseguía el colapso del sistema de bloques en Europa, con Estados soberanos e independientes, tanto en el Este como en el Oeste, y para ello se propugnaba la retirada total de las Fuerzas Armadas de las superpotencias en Europa y la disolución de los bloques militares, a lo que no debía ser ajena una política de desnuclearización británica.

De otro lado, la postura de los «utópicos del proceso», con Booth como máximo exponente, reflejaban la necesidad de avanzar paulatinamente hacia una mayor libertad mediante procesos que no tenían un objetivo claramente definido. De todas formas, el elemento unificador entre todas estas corrientes era la certeza de que las personas y las ideas podían triunfar sobre los Estados y las estructuras de poder. Del mismo modo, la mayor parte de los pensadores alternativos estaban motivados por un profundo antimilitarismo.

ORTODOXOS Y ALTERNATIVOS EN LA ACTUALIDAD

El final de la guerra fría y el colapso de la Unión Soviética no ha alentado cambios significativos en las diferentes posiciones ortodoxa y alternativa en materia de política nuclear en el Reino Unido.

Para los ortodoxos, el Reino Unido necesita desarrollar su capacidad nuclear dentro del marco del sistema TRIDENT, ya que aunque la Unión Soviética ha desaparecido no lo han hecho las armas nucleares rusas.

De otro lado, en el campo alternativo se señala que en una época de disminución de tensiones se debería aprovechar no sólo para reducir los arsenales de armamento sino para abolir cualquier sistema que contemple la posesión de armamento nuclear.

Estos planteamientos, que han presidido el debate nuclear y de seguridad en el Reino Unido en esta segunda mitad de siglo, han partido de dos concepciones radicalmente diferentes de la concepción del mundo y del sistema mundial de relaciones internacionales. Estas visiones divergentes, que han pasado por diferentes altibajos, han dado paso a un importante grado de consenso en la opinión pública británica respecto a la disuasión nuclear y hoy en día, salvo algunas voces minoritarias discordantes, existe la convicción de la necesidad de mantener una disuasión nuclear creíble, profundizando en el desarrollo de un sistema de armas nucleares que proporcione seguridad en estos momentos de transición desde un mundo bipolar hacia los riesgos que presenta el nuevo orden internacional.

OPTIONS FOR CHANGE.

REESTRUCTURACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS

En el año 1990 comenzó la reestructuración de las Fuerzas Armadas del Reino Unido, basada en el documento *Options for Change* (Opciones para el Cambio). Este estudio partía de la base del nuevo marco de actuación en los campos de la seguridad y la defensa tras la desmembración del bloque soviético que había dejado atrás la guerra fría, apuntando respuestas y tendencias a los actuales retos. La premisa básica en que se basaba el análisis era que el mundo resultante de la quiebra del sistema de bloques sería aún menos previsible y estable que en el pasado. De este modo, las propuestas que se apuntaban tenían un alto componente de flexibilidad para permitir la adaptación a los futuros cambios en el ambiente estratégico.

Como resultado del estudio *Options for Change* la defensa británica fue redefinida en tres papeles principales:

1. El papel principal de la política de defensa británica es asegurar, siempre, la protección y seguridad del Reino Unido y sus territorios dependientes. Este papel es sostenido por fuerzas nucleares que son, en realidad, el mejor seguro para la defensa del Reino Unido.
2. Asegurarse contra una amenaza significativa del exterior contra el Reino Unido y sus aliados. Este papel se cumple principalmente por ser miembro de la OTAN.
3. Promover los intereses generales de seguridad del Reino Unido a través del mantenimiento de la estabilidad y la paz internacionales. Esto se cumple con el apoyo que las Fuerzas Armadas y el Gobierno dan a Organizaciones como la OTAN; la Unión Europea Occidental (UEO); la Organización de las Naciones Unidas (ONU); y la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE).

Es de destacar la prioridad absoluta que la filosofía de seguridad y defensa británica otorga a las fuerzas nucleares, que son en realidad la columna vertebral de la concepción del esquema de seguridad del Reino Unido.

MANTENIMIENTO DE LA CAPACIDAD DE DISUASIÓN NUCLEAR

La política nuclear británica está basada en una serie de postulados que estructuran las líneas maestras de la disuasión nuclear del Reino Unido, esta concatenación del razonamiento en materia de seguridad nuclear podría resumirse del siguiente modo:

- Durante la guerra fría el armamento nuclear de la OTAN ha jugado un papel esencial para evitar un conflicto a gran escala. El conocimiento de que la OTAN podría utilizar el inmenso poder de sus fuerzas nucleares en respuesta a una agresión ha alejado la guerra de Europa, en consecuencia, habiendo establecido una estructura estable y segura para mantener la paz no debería plantearse el desmantelarla.
- La división artificial de Europa ha desaparecido pero permanecen ciertos peligros e inseguridades. Rusia continuará siendo la mayor potencia militar en Europa, con unas voluminosas fuerzas convencionales y nucleares. El Reino Unido está tratando de construir un nuevo marco de relaciones con Rusia y con los países de Europa Central y Oriental basado en la confianza y el mutuo entendimiento. Este proceso se verá ayudado manteniendo la estabilidad en Europa que proporciona la estrategia de la OTAN, incluyendo el factor de la disuasión nuclear.
- El desarme nuclear completo y generalizado permanece como una deseable meta final, pero hay que partir del hecho incuestionable de que las armas nucleares no pueden ser «desinventadas», de esta forma si en el futuro aparece la posibilidad de una nueva confrontación global, la perspectiva de recrear la carrera de armamento nuclear aparece como profundamente desestabilizadora.

PROGRAMA TRIDENT

La postura oficial británica ha sido el mantenimiento de la mínima capacidad de disuasión nuclear requerida para su seguridad, de este modo se han realizado declaraciones formales que autolimitaban el uso de la capacidad total del sistema de misiles *Trident* y que cada submarino no llevaría más de 128 ojivas.

Tras el replanteamiento del nuevo marco de seguridad y continuando con la política de no revelar con precisión el número de cabezas de guerra que lleva cada submarino sí se ha señalado que las tendencias en la planifica-

ción actual apuntan a que el número de cabezas que llevará cada submarino *Trident* no diferirá en gran medida de los *Polaris*. De hecho ya se ha marcado el límite en 96 cabezas y se ha manifestado que la potencia explosiva del Reino Unido en el nivel operacional nuclear será, cuando el *Trident* se encuentre completamente en servicio, un 25% menor que la estimada en 1990.

El programa TRIDENT fue concebido como un relevo en la capacidad estratégica británica, pero también se ha sentido en medios británicos la necesidad de contar con un armamento nuclear de escala más limitada que permitiera, ante un determinado tipo de agresión, demostrar la voluntad de mantener la seguridad del Reino Unido evitando una escalada estratégica nuclear, dimensionando de este modo el nivel de disuasión.

Hay que señalar que aunque durante los años ochenta el Reino Unido, debido a las mejoras de los sistemas de defensa aérea del Pacto de Varsovia, consideró la sustitución anticipada de las bombas de caída libre WE 177, dado el cambio en el escenario internacional, este programa no se ha considerado de alta prioridad y se intentará explotar las capacidades del *Trident* como vehículo para tanto los ingenios estratégicos como para los subestratégicos de la disuasión nuclear británica.

Dentro de esta política, hay que señalar la voluntad británica de mantener el programa de investigación en el *Atomic Weapons Establishment*, con los objetivos de garantizar la fiabilidad y seguridad de los sistemas de armas nucleares, a la vez que se mantiene la capacidad de desarrollar y producir nuevos ingenios nucleares.

Política británica de no proliferación

TRATADO DE NO PROLIFERACIÓN NUCLEAR (TNP)

Desde la perspectiva británica, el TNP ha sido la piedra angular en la arquitectura internacional de la no proliferación nuclear. Como uno de los tres codepositarios del Tratado, junto con Rusia y Estados Unidos, la diplomacia del Reino Unido ha desarrollado un activo papel en la construcción de este sistema de garantías que vio la luz el 5 de marzo de 1970 por un periodo inicial de 25 años.

La Conferencia de Revisión y Extensión del Tratado, celebrada en Nueva York del 17 de abril al 12 de mayo de 1995 ha supuesto su extensión indefinida, opción ésta solicitada al iniciarse la Conferencia por Estados Unidos, Rusia, Francia y el Reino Unido, que presentaron un frente cohesio-

nado durante todo el proceso de negociaciones. El Reino Unido propugna asimismo la adhesión universal al Tratado y continuará apoyando los trabajos de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA).

TRATADO DE PROHIBICIÓN DE PRUEBAS NUCLEARES (CTBT)

Una de las iniciativas que están cobrando mayor protagonismo en el campo de la no proliferación nuclear la constituye el CTBT, dentro del marco de la Conferencia de Desarme de Ginebra, que es apoyado por el Reino Unido como un mecanismo eficaz para crear las condiciones que permitan avanzar en el camino de la no proliferación.

El Gobierno británico está persuadido de que ha llegado el momento de adoptar un compromiso que ponga fin de una manera global a las pruebas nucleares, tras la difícil y reciente tentativa de negociar un CTBT cuyo fracaso achacan al deteriorado clima estratégico de finales de los años setenta y comienzo de los años ochenta que convirtieron esta iniciativa en un intento tal vez demasiado prematuro.

Según el Reino Unido, para alcanzar los objetivos de la no proliferación, el CTBT debe lograr una adhesión lo más universal posible, intentando sobre todo atraer a los Estados que se hallan en el denominado umbral nuclear. La firma de un compromiso que les obligue legalmente y que cuente con el respaldo de un sistema de verificación eficaz, supondría para los posibles proliferadores un obstáculo importante para el desarrollo de armamento nuclear sofisticado.

Con respecto al alcance de la prohibición, el Reino Unido ha variado su postura inicial en la Conferencia de Desarme de Ginebra, ya que mantenía en un principio la posibilidad excepcional de realizar pruebas por razones de seguridad; sin embargo, a finales de abril de 1995 decidió abandonar esta postura tras reconocer el sentimiento unánime de la Conferencia con respecto a este tema, incorporándose a la formulación propuesta por Australia en la que se prohíbe:

«Cualquier explosión de armamento nuclear que se realice como prueba así como cualquier otra explosión nuclear.»

Esta decisión británica de participar en la negociación del CTBT ha significado cambios de gran calado en la orientación del control de sus sistemas de armas nucleares y de sus programas de investigación, ya que hasta este momento el Reino Unido basaba estas políticas en un programa reducido de pruebas nucleares subterráneas, complementado por trabajo de

campo experimental en la superficie y por un sistema de simulación por ordenador. Con la participación en el CTBT el esfuerzo británico se orientará hacia el desarrollo de sistemas de simulación y tecnologías alternativas.

MATERIAL FISIBLE CON PROPÓSITOS ARMAMENTÍSTICOS

Londres considera que otra medida de gran valor que puede limitar la proliferación es el cese de la producción de material fisible con propósitos armamentísticos, tal como propuso el presidente Clinton en su alocución a la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 1993.

El Reino Unido ha manifestado su disposición a trabajar en esa dirección y ya ha comenzado diferentes contactos con Estados Unidos, Rusia y Francia en aras de lograr un consenso en este sentido. De esta forma, se espera que la Conferencia de Desarme ofrezca el marco adecuado para promulgar un mandato que permita comenzar las negociaciones en un campo que contribuiría de una manera notable a aumentar las garantías en el escenario de la no proliferación.

Posibilidades de cooperación nuclear militar entre Francia y el Reino Unido

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña, vencedora militarmente, contaba con una potencia militar formidable producto de cuatro años de enorme esfuerzo bélico respaldado por Estados Unidos. Francia, en cambio, derrotada militarmente, pero políticamente enganchada al carro de los vencedores, se encontraba prácticamente inerme.

A partir de estas posiciones tan distintas, Francia, siguiendo un curso ascendente, constante y vertiginoso, en un principio bajo el mandato del general De Gaulle, llega a igualarse y, en ciertos aspectos, a superar en potencia militar al Reino Unido que, política y económicamente debilitado en la posguerra, recorre un camino descendente perdiendo, con su imperio, su supremacía militar en Europa.

Por lo que se refiere a la doctrina de empleo francesa de su fuerza nuclear, basada en conceptos estratégicos y políticos de «independencia total», que se han analizado al estudiar la política de defensa de Francia, ésta fue una de las causas, quizás la más importante, en que se basó la decisión del general De Gaulle de abandonar la estructura militar de la OTAN.

La doctrina de empleo de la fuerza nuclear británica responde a la estrategia y a la política de defensa del Reino Unido que se sitúa, como principio general, en el marco de la Alianza Atlántica y en coordinación con la política y la estrategia nuclear de Estados Unidos

Vamos a continuación a valorar qué posibilidades reales existen, si es que existe alguna, de cooperación nuclear entre los dos únicos países europeos que cuentan con fuerzas nucleares.

En principio, es preciso destacar que hasta ahora no ha existido, ni existe, ningún tipo de cooperación, ni siquiera de colaboración, entre las fuerzas nucleares francesa y británica que son, como hemos visto, de concepción, realización y configuración, totalmente diferentes e independientes.

Sin embargo, en este punto podríamos señalar las declaraciones de representantes del Partido Laborista británico, en septiembre de 1995, en las que apuntaban la aquiescencia del Gobierno del Reino Unido con la realización de las pruebas nucleares francesas en el Pacífico, a cambio de beneficiarse de los resultados de la experimentación gala.

Las posibilidades, de cara al futuro, de que pueda llegarse a algún tipo de cooperación o simplemente de coordinación entre ambas pueden examinarse con relación a los cuatro «niveles de actuación» en que tal cooperación o coordinación pudiera establecerse, a saber: nivel político, nivel estratégico, nivel operacional-táctico y nivel técnico-logístico. Estos niveles, relacionados de superior a inferior, se influyen mutuamente dependiendo la posibilidad de actuación en cada una de las decisiones e iniciativas que se produzcan en los niveles anteriores.

Nivel político

En el nivel político, que es en el que deberán tomarse las decisiones e iniciativas básicas para que pueda producirse cualquier tipo de cooperación —ya que sin una voluntad política previa por ambas partes no es posible cooperación alguna—, son esencialmente dos las causas que podrían motivar una iniciativa de cooperación nuclear franco-británica: la futura Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE) y el posible futuro Mercado Común Europeo de Armamentos.

Por ser Francia el país más interesado en estos dos procesos unitarios europeos, las iniciativas de nivel político tendentes a una posible cooperación nuclear franco-británica, han partido hasta ahora de Francia, habiéndose iniciado, a partir de la «cumbre» franco-británica celebrada en abril

de 1990 en el castillo de Waddeson entre la primera ministra Margaret Thatcher y el presidente François Mitterrand, en la que se estableció un «programa franco-británico de cooperación en temas de seguridad y defensa». En la rueda de prensa que siguió a esta «cumbre», la señora Thatcher manifestó que:

«Hemos acordado que nuestros ministros de Defensa diseñen un programa de intercambio y cooperación que ponga especial énfasis en la cuestión de la seguridad de la futura Europa.»

La idea de fondo consistió en que, en un esquema defensivo europeo, las Fuerzas Armadas de Francia y del Reino Unido, en unión con las de Alemania, habrían de constituir el «núcleo principal» del pilar defensivo europeo, que ha de tener una componente nuclear, la cual podría crearse a partir de las fuerzas nucleares francesas y británicas. Por supuesto, que esta «componente nuclear europea» habría de estar estrechamente coordinada con el «paraguas nuclear norteamericano» que actualmente y, en un amplio futuro previsible, protegerá a Europa.

En un coloquio celebrado en París en diciembre de 1990 sobre «El porvenir de la cooperación franco-británica», el entonces ministro de Defensa francés, señor Chévènement, estimó posible una «complementariedad» de las doctrinas francesa y británica en el aspecto nuclear, ya que la disuasión está fundada en «armas de no-empleo», añadiendo que Francia y el Reino Unido deberían defender la idea de «una disuasión mínima o suficiente». Estimando que Estados Unidos reducirá su presencia en Europa quedando en menos de 100.000 hombres, es preciso definir una «identidad europea de defensa» en la que Francia y Gran Bretaña puedan defender «solidariamente» sus intereses comunes. El secretario de Estado de Defensa británico, lord Arran, manifestó en la misma ocasión que era preciso encontrar un:

«Sistema de seguridad europeo en el cuadro de la Alianza Atlántica y reforzar la UEO.»

En resumen, cabe concluir que, por iniciativa francesa, existe un principio de voluntad política de cooperación franco-británica en el campo nuclear basada en la idea de una identidad europea de defensa, pero esta voluntad política se ve frenada por la gran diferencia que existe entre la política nuclear británica, fuertemente ligada a la política nuclear de Estados Unidos y de la OTAN, y la francesa, de carácter eminentemente autónomo, independiente y alejada tanto de Estados Unidos como de la Alianza Atlántica. De todas formas ese principio de voluntad política de cooperación

nuclear existe y, si las condiciones en que se desarrolle el proceso de unidad política y defensiva de Europa. fueran favorables, podría en un futuro fortalecerse

Nivel estratégico

En el nivel estratégico, las posibilidades de cooperación nuclear entre Francia y el Reino Unido son muy escasas, ya que la estrategia nuclear francesa está basada en concepto de «disuasión del débil al fuerte» en dos escalones sucesivos de respuesta nuclear a una agresión contra el territorio o los intereses franceses: un primer escalón «preestratégico», como «primer y último aviso» de una «respuesta masiva» subsiguiente si no se detiene la agresión, y un segundo «escalón estratégico» de respuesta masiva a la agresión, si ésta no cesa, mediante el empleo de ataques nucleares conjuntos de fuerzas basadas en tierra (plataforma de Albión). De otro lado, la política nuclear británica se asienta en el concepto de «disuasión por respuesta flexible» de la OTAN basado en una escala de lo convencional a lo nuclear, dosificando ambos elementos de acuerdo con la identidad del ataque enemigo.

A pesar de esta diferencia básica en los conceptos estratégicos nucleares de Francia y Gran Bretaña, existen factores que pudieran provocar una «aproximación estratégica nuclear» entre los dos países. Por parte francesa, parece que se está produciendo un cierto acercamiento hacia la OTAN en el nivel estratégico tras haber solicitado participar en «la evaluación de la estrategia militar de la Alianza Atlántica». Por otra parte, ya en 1991 el ministro francés de Asuntos Exteriores, Roland Dumas, declaró que Francia estaba, participando en las negociaciones de Ginebra sobre reducción de armas nucleares, a lo que se había negado rotundamente hasta ese momento, lo que, en cierto modo, supone una aproximación al pensamiento estratégico nuclear norteamericano.

También la posibilidad de que Francia llegara a prescindir de la componente terrestre de su fuerza nuclear —los misiles *Pluton*, *Hades* y *S3* desplegados en Albión— por considerarla «estratégicamente poco útil» podría, de llevarse a efecto, aproximar la estructura nuclear francesa a la británica, que no cuenta con componente nuclear terrestre.

Por parte británica, el factor más destacado que hubiera podido propiciar una aproximación hacia las posiciones estratégicas nucleares francesas, consiste en los planes que se desarrollaron para potenciar su componente aérea con la adopción del misil aire-superficie, tanto más si este misil

hubiese sido de coproducción franco-británica, cuestión que se analiza más adelante.

En resumen, si bien parece, en principio, difícil encontrar posibilidades de cooperación nuclear franco-británica en el nivel estratégico, dadas las diferencias básicas que existen entre los conceptos estratégico-nucleares franceses y británicos, se perciben ciertos factores de aproximación, por una y otra parte, que pudieran favorecer, en el futuro, contando por supuesto con una previa voluntad política para ello, cierto tipo de cooperación estratégica entre las fuerzas nucleares de Francia y el Reino Unido.

Nivel operativo-táctico

En el nivel operativo-táctico es donde resulta más fácil establecer una cooperación franco-británica en el aspecto nuclear, ya que las doctrinas tácticas de empleo de las componentes naval —submarinos *SSBN*— y aérea —aviones de bombardeo dotados con misiles (caso francés) o con bombas (caso británico y también francés)— han de ser bastante similares a pesar de que el material y el armamento son de diseño diferente en la componente naval, pero similares, e incluso idénticos (aviones *Jaguar*) en la componente aérea. Por otra parte, la cooperación operativo-táctica favorece a las dos fuerzas que pueden beneficiarse de la experiencia extraída de maniobras, ejercicios, estudios tácticos, etc., de cada una de ellas.

Este intercambio de experiencia operativo-táctica es, además, muy fácil de desarrollar ya que se establece entre fuerzas militares, en este caso navales y aéreas, de dos países aliados que llevan muchos años colaborando estrechamente en el nivel operativo. No tendría, por lo tanto, nada de extraño que exista ya una actividad de cooperación operativa nuclear franco-británica a través de ejercicios bilaterales, intercambio de información, cooperación entre escuelas, centros de instrucción, etc., de ambos países, cooperación que, a poca voluntad política que exista, puede muy fácilmente incrementarse en el futuro.

Nivel técnico-logístico

En el nivel técnico-logístico, las posibilidades de cooperación nuclear franco-británicas hubieran podido ser, sin duda, muy intensas, si se hubiera llegado, como Francia deseaba, a la cooperación del proyecto misil nuclear aire-superficie de largo alcance *ASLP* (*Air Surface Longue Portée*), cuya idea original se atribuye a sí mismo el antiguo ministro de Defensa francés, André Giraud, fijando en 1986 la fecha de la propuesta francesa a Gran Bretaña.

Desde entonces hasta ahora se han hecho pocos progresos para el desarrollo de esta idea debido a la indecisión británica sobre este asunto, ya que el Reino Unido debía elegir entre dos alternativas en el caso de haber decidido llevar a cabo el proyecto, la coproducción con Francia o la compra (con compensaciones, naturalmente) a Estados Unidos del misil *SRAM-T* fabricado por las empresas norteamericanas Boeing y Martin Marietta, a las cuales podría asociarse la británica GEC Marconi. Por su parte, la solución francesa tenía para Gran Bretaña el gran aliciente de penetrar en la tecnología europea de misiles a través de la empresa británica Marconi con la francesa Aérospatiale.

Este sistema de armas debía estar destinado a reemplazar las bombas de gravedad WE 117 que equipan los aviones *Tornado* de la RAF, que se espera cumplan su vida operativa a finales de la década de los noventa.

No obstante, las declaraciones efectuadas a finales de 1993 desde el Ministerio de Defensa británico por el titular del Departamento, M. Rifkind, enfriaron el proyecto al señalar que:

«Hemos decidido que la sustitución de la WE 177 no es de una prioridad suficiente para justificar la adquisición de un nuevo sistema nuclear en las circunstancias actuales.»

De esta forma, el Reino Unido daba al sistema TRIDENT, que ocuparían los submarinos nucleares británicos a partir de 1995 en sustitución de los *Polaris*, una doble misión, la de vectores del arma estratégica —para lo que están diseñados— y el nuevo cometido de plataformas de armas tácticas.

De esta forma se ha malogrado, al menos por el momento, lo que consistía la primera materialización de una cooperación nuclear entre Francia y el Reino Unido, que quedará reducida probablemente a una colaboración superficial en el nivel táctico.

Política nuclear de la OTAN y UEO

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

Resquebrajado el orden internacional tras los acontecimientos que pusieron fin a la guerra fría, las organizaciones de seguridad y defensa de corte occidental se han visto obligadas a redefinir su papel en el nuevo escenario estratégico.

Respecto a la OTAN, uno de los cometidos de mayor calado político de la Organización tiene su origen en el artículo 5 del Tratado de Washington que lleva a defender el territorio de los Estados miembros frente a cualquier amenaza de agresión y disuadir a todo enemigo potencial.

En la época de la política de bloques, esta amenaza tomaba cuerpo en la Unión Soviética, y toda la planificación militar de la OTAN, con el componente nuclear en vanguardia, giraba en torno a ella. Por el contrario, en la actualidad es difícil prever un escenario que represente un nivel de amenaza similar para la seguridad de la Organización Atlántica.

Sin embargo, si este grado de amenaza ha desaparecido, también ha dado paso a una situación de mayor inseguridad, multiplicándose los riesgos a los que debe hacer frente la Organización. De esta forma, sí podría producirse una situación como la contemplada en el artículo 5 si un país cercano al perímetro de los miembros de la OTAN amenazara o llegara a utilizar armas de destrucción masiva contra territorio aliado.

Este escenario entra dentro de lo posible, pues ya son más de dos decenas de países los que están desarrollando programas de desarrollo o adquisición de armamento nuclear, biológico o químico —algunos en Oriente Medio o en el área mediterránea—. De hecho, numerosas naciones podrán contar en breve plazo —en el próximo quinquenio según fuentes occidentales— con sistemas de misiles superficie-superficie, especialmente si se apoyan en el mercado ilegal de armas y utilizan tecnologías afines.

La proliferación de armas de destrucción masiva, especialmente en el ámbito nuclear, tiene importantes repercusiones para las nuevas misiones de la Alianza que en un esfuerzo para respaldar las actividades de mantenimiento de la paz bajo mandato de la ONU o la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) presentan un blanco más vulnerable a las amenazas o agresiones, lo que incrementa el factor del riesgo. Es por esto que en la Cumbre de la OTAN de 1994 los jefes de Estado y de Gobierno reconocieron formalmente la amenaza que planteaba a la seguridad este tipo de armamento; por ello decidieron intensificar y ampliar los esfuerzos a nivel político y de defensa de la OTAN para hacer frente a la proliferación.

Dado este nivel de riesgo, el Consejo del Atlántico Norte estableció dos grupos con responsabilidades complementarias, el primero es el Grupo Político Militar de Alto Nivel sobre Proliferación, que se ocupa de los

aspectos políticos y preventivos, el segundo es el Grupo de Defensa de Alto Nivel sobre Proliferación que analiza cómo puede el despliegue defensivo de la OTAN respaldar los esfuerzos de la organización en este campo y proporcionar la protección física necesaria en caso de que estos esfuerzos políticos fracasaran.

Fruto del trabajo de ambos Grupos ha sido la definición del «Marco de actuación de la Alianza en materia de proliferación», documento en el que se enumeran las causas que contribuyen a incrementar la proliferación, estableciéndose la respuesta que debe dar la OTAN a este desafío, que en cualquier caso debe tener una doble componente, política y militar.

Dentro de la dimensión de defensa, en el «Marco de actuación de la Alianza», se afirma que la OTAN, como alianza defensiva, debe analizar cuáles son las capacidades militares que son necesarias para impedir la proliferación y la utilización de armas de destrucción masiva, protegiendo si fuera necesario, el territorio, la población y las fuerzas de la Alianza.

El Grupo de Defensa de Alto Nivel sobre Proliferación, siguiendo estas directrices, ha iniciado un programa para definir las capacidades militares que necesita la OTAN, tanto en el plano nuclear como en el convencional. La primera fase del programa ha estado dedicada a una evaluación global de los riesgos de proliferación que amenazan a la Alianza, que se recogen en un documento clasificado que procede de informes de inteligencia de la OTAN y de la comunidad de inteligencia de los miembros de la Organización.

Finalizado este documento, la siguiente misión del Grupo de Defensa de Alto Nivel consiste en abordar su incidencia sobre el despliegue defensivo de la Alianza, la capacidad de la Organización para proteger a su población y territorio, desplegar y mantener efectivos y llevar a cabo operaciones en los escenarios definidos con anterioridad.

Uno de los aspectos que preocupa a este Grupo es la defensa aérea, aspecto en el que se reconoce la necesidad de contar con medios que permitan hacer frente a la proliferación de misiles balísticos y de crucero. Hay que señalar que el campo de la defensa aérea ha recibido una atención considerable por parte de la Organización, donde destacan las labores del Comité de Defensa Aérea de la OTAN y de la Conferencia de los Directores Nacionales de Armamento, foros con los que se coordinan las diferentes actividades y propuestas.

La fase final del plan de trabajo del Grupo consiste en evaluar las capacidades defensivas de la OTAN, señalar sus deficiencias y analizar áreas de mejora y cooperación. De este modo se espera institucionalizar los trabajos de este Grupo de Defensa de Alto Nivel en el proceso regular de planificación de defensa de la OTAN y la creación de un marco de actuación de la política de la Alianza, donde destaca la componente nuclear.

La Unión Europea Occidental (UEO)

Parece poco realista hablar de la política nuclear de la UEO, en una Organización que aún se encuentra en fase de definición de sus objetivos básicos, a excepción de las declaraciones programáticas de fortalecer el pilar europeo de la Alianza Atlántica y de constituir el componente de defensa de la UE.

No obstante, la política nuclear de la UE sería la componente resultante de las voluntades de los dos únicos miembros que se encuentran en posesión de armamento nuclear, Francia y el Reino Unido. Ya se han mencionado con anterioridad los diferentes orígenes, motivaciones y desarrollos de las políticas nucleares francesa y británica, que están impregnadas de tintes claramente nacionales. De este modo, resulta difícil imaginarse una intervención nuclear británica fuera del ámbito norteamericano —con cobertura OTAN—, salvo en el caso de un ataque a las islas Británicas, lo que escapa del previsible escenario estratégico. De otro lado, por definición, el sistema nuclear galo se ha creado bajo la premisa de la independencia francesa, siendo el componente nuclear la punta de lanza de la proyección de la seguridad y defensa de Francia, así como de su política exterior.

Es en este contexto donde hay que enmarcar las declaraciones realizadas en París el 31 de agosto de 1995 por Jacques Chirac, presidente de la República, en las que proponía que las armas nucleares francesas:

«Estén puestas al servicio de la seguridad y defensa de la UE» y que «la fuerza de disuasión nuclear francesa debe jugar un papel importante en el dispositivo de defensa de la UE.»

Estas declaraciones, que fueron recibidas por la diplomacia germana como un factor positivo en el diseño de la nueva arquitectura de seguridad europea, no escondían más que la necesidad francesa de salir al paso de la contestación internacional, buscando apoyos diplomáticos en unos momentos en los que estaba a punto de efectuarse el primero de los ensayos nucleares, decididos por Chirac, en el Pacífico, lo que comprendió el Gobierno alemán al relativizar con posterioridad este ofrecimiento francés.

De otro lado, cuando se reducen los presupuestos de Defensa de la mayor parte de los países de la Alianza Atlántica, nadie desea duplicar capacidades que ya existen, como refleja la decisión adoptada en la Cumbre de la OTAN de enero de 1994 de poner a disposición de la UEO los medios y potencialidades para incrementar su capacidad operativa.

No obstante, la UEO intenta redefinir su papel dentro de los esquemas de seguridad colectiva, habiéndose alcanzado el punto de inflexión con las Declaraciones de la UEO de Maastricht (diciembre de 1991) y Petersberg (junio de 1992), en las que se diseñaron los cimientos del papel operativo que debería desempeñar la UEO al serle asignadas nuevas misiones, como la gestión de crisis y el mantenimiento de la paz.

Conclusiones

Del análisis de las políticas nucleares de Francia y del Reino Unido, así como de la valoración de las tendencias de la OTAN y la UEO, podemos extraer una serie de conclusiones y reflexiones en el ámbito de la política nuclear, que hay que enmarcar dentro de opciones con vocación de globalidad como son el TNP —extendido indefinidamente en mayo de 1995— y el CTBT, proyecto que se enmarca en la Conferencia de Desarme de Ginebra.

De la política nuclear de Francia cabe destacar su independencia, que nace del pensamiento político de De Gaulle y del sentimiento de la derrota y la dolorosa humillación que Francia sufrió ante el ataque de los Ejércitos alemanes en las primeras semanas de la Segunda Guerra Mundial. El desplome total de los Ejércitos franceses y, como tremendo colofón, el desfile victorioso de los Ejércitos del Hitler por los Campos Elíseos, produjeron en todo el pueblo francés un sentimiento de humillación tal que De Gaulle supo recoger con singular acierto para, primero, organizar la Resistencia y, más tarde, dotar a Francia de una Defensa Nacional, ansiada por todos los franceses, que evitara, para siempre jamás, que el territorio francés fuera invadido de nuevo. Era preciso encontrar el medio infalible que protegiera al territorio de Francia de cualquier nueva invasión, viniera de donde viniese, y ese «medio infalible» lo encontró De Gaulle en el arma nuclear.

En consecuencia, la política de defensa francesa debería tener un primer objetivo, absolutamente prioritario: la defensa de la integridad territorial de Francia (la llamada posteriormente «santuarización» del territorio francés) y para alcanzar ese primordial objetivo el medio no podía ser otro que

poseer una fuerza nuclear adecuada. La *force de frappe*, capaz de hacer invulnerable el territorio francés basándose en la estrategia de la disuasión por respuesta nuclear masiva a cualquier ataque a dicho territorio. Para ello, la *force de frappe* debería ser totalmente francesa y manejada exclusivamente por la máxima autoridad de Francia: el presidente de la República.

Esta mentalidad francesa se ha mantenido hasta nuestros días, existiendo un importante consenso en cuanto a la política nuclear gala, solamente roto en el aspecto de la necesidad o no de la realización de pruebas nucleares, único punto de discrepancia en los debates previos a las elecciones presidenciales francesas entre los principales candidatos.

Con el acceso a la presidencia de la República de Jacques Chirac se produjo la suspensión de la moratoria respecto a los ensayos nucleares decretada por el anterior presidente François Mitterrand, lo que ha causado una gran polémica en la comunidad internacional en unos momentos especialmente sensibles, recién extendido indefinidamente el TNP, en plenas negociaciones del CTBT y en vísperas de producirse el cincuenta aniversario del lanzamiento de la primera bomba atómica en Hiroshima.

El objetivo de estos ensayos fijados hasta el 31 de mayo de 1996 es, según fuentes oficiales galas, la puesta a punto de los proyectiles nucleares para los submarinos franceses, analizar el grado de seguridad del arsenal nuclear y acceder al nivel tecnológico que permita realizar los ensayos en laboratorio.

En esta línea, la AEA ha confirmado que sus nuevas instalaciones en Barp, cuya construcción empieza en 1996, estarán en el año 2003 en condiciones de realizar su primer ensayo simulado de explosiones a base de reacciones termonucleares. Está previsto que en el año 2005 se realice la combustión completa del deuterio y del tritio, es decir, el punto caliente a partir del cual la AEA podrá realizar reacciones de fusión a imagen y semejanza de las que se producen en una explosión termonuclear.

Por último, es importante mencionar el apoyo expreso de las autoridades francesas a impulsar y suscribir el TNP en 1996.

Con respecto al Reino Unido, fue la situación en Berlín la que produjo el detonante para el establecimiento de la política nuclear británica. El principal punto de partida de esta política nuclear consistía en la asunción de que el sistema internacional era anárquico. La premisa de partida de la diplomacia británica había sido que el sistema de relaciones internaciona-

les se caracterizaba por la habilidad propia de cada uno de los Estados, sin confiar en las posibles buenas intenciones del resto de la comunidad internacional, enfoque que ha llevado tradicionalmente a los británicos a establecer un complejo y mutante sistema de alianzas.

Reflejando el espíritu de este modo de entender la escena internacional en el presente siglo, el Comité Maud estableció en el año 1940 la investigación de la posibilidad de la fabricación de un arma atómica, concluyendo que:

«A ninguna nación le agradaría verse desposeída de un arma con unas posibilidades tan decisivas.»

Desde esta perspectiva, era de gran importancia identificar y definir al adversario. A partir de los últimos años cuarenta ya no existía ninguna duda acerca de la hostilidad soviética. Esta situación llevó a la búsqueda de una mayor cooperación con Estados Unidos. La política británica a lo largo del siglo xx había estado orientada a mantener el equilibrio entre grupos de Estados, y desde que la percepción de que la hegemonía de la Unión Soviética no podía ser contrarrestada por ningún grupo de estados europeos se impuso una alianza con Estados Unidos.

El aspecto más significativo de esta relación privilegiada entre Estados Unidos y el Reino Unido ha sido la cooperación nuclear estratégica y dentro de este vínculo destaca la dependencia británica en cuanto a los vehículos de los sistemas de armas nucleares, postura cuestionada a nivel interno ya que se consideraba que la disuasión, para serlo en realidad, debía ser independiente y de esta forma apostar por una producción propia. No obstante, razones de corte político, sin menoscabar las relativas al coste o a la capacidad tecnológica, empujaron al Reino Unido hacia esta dependencia norteamericana.

Sin embargo, los británicos presionaron a Washington para que, subrayando el compromiso nuclear de las fuerzas británicas con la OTAN, se permitiera, dado el carácter independiente de la fuerza británica, que las decisiones finales acerca de la utilización y de la designación de objetivos fueran tomadas por el Gobierno británico de acuerdo a sus intereses nacionales estratégicos. De esta forma se ha ido conformando la visión que se ha venido a llamar ortodoxa de la política nuclear británica y que Margaret Thatcher definía de este modo:

«Las armas convencionales no disuaden por sí mismas, y dos guerras mundiales en Europa lo han demostrado. Queremos una Europa libre de guerras y necesitamos mantener las armas nucleares para lograr este objetivo.»

Al referirnos a la UEO se puede constatar que simplemente no tiene política nuclear y que es una Organización que aún se encuentra en fase de definición de sus objetivos básicos, a excepción de las declaraciones programáticas de fortalecer el pilar europeo de la Alianza Atlántica y de constituir el componente de defensa de la UE. No obstante, la política nuclear de la UE sería la componente resultante de las voluntades de los dos únicos miembros que se encuentran en posesión de armamento nuclear, Francia y el Reino Unido, pero ya se ha mencionado la proyección claramente nacional de sus políticas nucleares.

Es en este contexto donde hay que enmarcar las declaraciones realizadas en París el 31 de agosto de 1995 por Jacques Chirac en las que proponía que las armas nucleares francesas:

«Estén puestas al servicio de la seguridad y defensa de la UE» y que «la fuerza de disuasión nuclear francesa debe jugar un papel importante en el dispositivo de defensa de la UE».

Manifestaciones que hay que enmarcar en los momentos previos a la realización de la primera prueba nuclear tras la suspensión de la moratoria, en los que Francia sufría una gran presión internacional.

Tras la guerra fría, la OTAN considera que si bien el elevado grado de amenaza nuclear existente ha desaparecido, también se ha dado paso a una situación de mayor inseguridad, multiplicándose los riesgos a los que debe hacer frente la Organización. De esta forma, sí podría producirse una situación como la contemplada en el artículo 5 si un país cercano al perímetro de los miembros de la OTAN amenazara o llegara a utilizar armas de destrucción masiva contra territorio aliado.

La proliferación de armas de destrucción masiva, especialmente en el ámbito nuclear, tiene importantes repercusiones para las nuevas misiones de la Alianza que en un esfuerzo para respaldar las actividades de mantenimiento de la paz bajo mandato de la ONU o la OSCE presentan un blanco más vulnerable a las amenazas o agresiones, lo que incrementa el factor del riesgo.

Dado este nivel de riesgo, el Consejo del Atlántico Norte estableció dos grupos con responsabilidades complementarias, el primero es el Grupo Político Militar de Alto Nivel sobre Proliferación, que se ocupa de los aspectos políticos y preventivos, el segundo es el Grupo de Defensa de Alto Nivel sobre Proliferación que analiza cómo puede el despliegue defensivo de la OTAN respaldar los esfuerzos de la Organización en este campo

y proporcionar la protección física necesaria en caso de que estos esfuerzos políticos fracasaran.

Fruto del trabajo de ambos Grupos ha sido la definición del «Marco de actuación de la Alianza en materia de proliferación», documento en el que se enumeran las causas que contribuyen a incrementar la proliferación, estableciéndose la respuesta que debe dar la OTAN a este desafío, que en cualquier caso debe tener una doble componente, política y militar.

Por último, la fase final del plan de trabajo de estos Grupos consiste en evaluar las capacidades defensivas de la OTAN, señalar sus deficiencias y analizar áreas de mejora y cooperación. De este modo se espera institucionalizar los trabajos de este Grupo de Defensa de Alto Nivel en el proceso regular de planificación de defensa de la OTAN y la creación de un marco de actuación de la política de la Alianza, donde destaca el componente nuclear.